

Ernesto Méndez Bravo y Pilar Álvarez Espejo, los eslabones familiares de la Bajada de la Virgen



Aarón García Botín

Dicen que para ser un palmero o palmera «de verdad» hay que haber participado en la Danza de Enanos y haber estado en la Caldera de Taburiente. Ernesto Méndez Bravo ha sido uno de estos afortunados, pero si les preguntan tanto a él como a su mujer Pilar Álvarez Espejo, que participó en el Carro Alegórico y Triunfal y en la Loa de Recibimiento, seguro que no serán de los que apoyen esta afirmación, ni mucho menos.

Es más, ambos huyen de egoísmos, individualidades, «personalidades avasalladoras» y, sobre todo, de protagonismo y afirman que ser y sentirse palmero o palmera es, ante todo, poner buena voluntad para colaborar de forma desinteresada en aquello que cada uno sepa hacer, al igual que ellos han hecho siempre en la Bajada de la Virgen, para que esta festividad continúe y perdure tan bien como hasta ahora.



Danza de Enanos, alegoría de dominicos (1970). AGLP

Ernesto Méndez Bravo comenzó su colaboración con la Danza de Enanos, y por ende con la Bajada de la Virgen, en el año 1960, en la edición de los taumaturgos. En ella participó con solo diecinueve años, siendo por tanto y casi con toda seguridad, la persona más joven que formaba parte del número en aquel momento.

En su participación influyó el hecho de que cinco años antes, en 1955, quedó impresionado por la vistosidad del Minué y de su elaborada música y, como tantos otros muchos, él también pensó «pues a mí me gustaría salir ahí». Sin embargo, tanto Pilar como Ernesto matizan que su decisión de empezar a colaborar no fue algo que se plantearan mucho, simplemente fue algo que «vino rodado», pues estaban predispuestos a ser elegidos para algún número de la Bajada gracias a la tradición familiar y a la influencia del entorno, y si esa propuesta llegaba, participarían.

Aunque en realidad la relación de ambos con la familia Salazar en general, y con Gustavo Gómez Salazar en particular, además de las ganas y la ilusión por participar, es lo que llevó a Ernesto a «no pensárselo dos veces», adelantándose a la búsqueda de voluntarios para formar parte del número más sacrificado desde el punto de vista físico, pero también vistoso, de las Fiestas Lustrales.

Así, fue directamente a apuntarse en la oficina de la Policía Local, que en ese entonces se encontraba en el callejón del Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, frente a la extinta sociedad Urcéolo Obrero, conocida popularmente por el sobrenombre de «La Obrera».

«La Obrera» era una de las tantas sociedades decimonónicas de socorros mutuos que hubo en La Palma y que había pervivido hasta aquel entonces, ya con muy poca vida, pero con la suficiente para que los jóvenes santacruceños decidieran revitalizarla. Allí organizaban todo tipo de activi-

dades fuera de la Bajada, como los bailes, y también dentro de esta, tanto para hacer carrozas para cabalgatas como para servir de local de ensayo para el Minué.

Los años se fueron sucediendo, y también las ediciones de la Danza de Enanos, y Ernesto Méndez siguió participando en varias de ellas, concretamente en las de 1970, la de los dominicos; la de 1975, que fueron los astrónomos; y, en 1980, de musulmanes. Únicamente no pudo participar en la de 1965, la de los atenienses, porque tuvo que asistir ese verano al campamento de las milicias universitarias, aunque como no era seguro que tuviera que ir llegó a empezar los ensayos.

De todas esas participaciones Ernesto Méndez destaca a las personas «tan míticas» que pudo conocer en los años en que formó parte del número, como don Felipe Henríquez de Paz, que se encargaba de hacer los gorros; don Pedro Díaz Batista, que ensayaba a los Enanos en aquellos años en la ermita de San Sebastián; y, por supuesto, don Domingo Santos Rodríguez (1902-1979), del que llegó a ser su chófer, y que se trata del autor de la polca que bailan los Enanos en cada edición de las Fiestas Lustrales desde 1925.

«Era emocionante cuando se abría la cortina y tú te encarabas con el público. Eso yo lo recuerdo como una cosa que te impactaba, parecía que aquella gente se te venía encima»

También señala algunos de los momentos emocionantes que vivió en todos esos años en los que participó en la Danza de Enanos. En primer lugar, las numerosas ocasiones en las que fue el primer Enano en ponerse frente al público. «Era emocionante cuando se abría la cortina y tú te encarabas con el público. Eso yo lo recuerdo como una cosa que te impactaba, parecía que aquella gente se te venía encima», recuerda con emoción.

Otro momento del que se acuerda tuvo lugar tras la muerte de don Domingo Santos Rodríguez el 19 de diciembre de 1979, en vísperas de la Bajada de la Virgen de 1980, y fue el homenaje que le hicieron en la primera representación de

Danza de Enanos, alegoría de astrólogos (1975). AGLP





Pilar Álvarez y Ernesto Méndez (ca. 2000). JA

la Danza de Enanos en la plaza de Santo Domingo. Durante la presentación del número, Luis Ortega Abraham «tuvo la genialidad» de pararse en un momento determinado y decir: «Ahí al lado de la caseta falta alguien».

Ese alguien era don Domingo, quien tenía la costumbre de ponerse al lado de la caseta de los Enanos durante la representación, pero Ernesto Méndez Bravo asegura que la manera que tuvo de adornarlo, y la expectación y el silencio que se hizo antes de dar entrada a la banda de música, instante durante el cual ni los Enanos salieron de la caseta, resultó en un momento «muy emocionante y bonito».

La ropa, una relevante mejora en la Danza de Enanos

Participar en cuadro ediciones de la Danza de Enanos a lo largo de veinticinco años le ha permitido conocer a personas míticas y a vivir momentos emocionantes, pero también, contemplar todas las mejoras que ha tenido este número, desde la iluminación, el sonido o muy especialmente respecto a la ropa, un aspecto muy relevante puesto que ha ayudado a mantener y aumentar la vistosidad del número.

Y es que en un número tan emblemático como la Danza de Enanos la indumen-

taria juega un papel fundamental, tanto en la primera parte cantada, vistiendo al coro y a los danzantes con todo tipo de ropajes que reflejan la alegoría representada en cada edición, como tras la mágica transformación, en unos trajes que, eso sí, han permitido muy pocos cambios en los últimos años.

De hecho, los sucesivos avances a lo largo de los años se han centrado más en la mejora de su calidad, permitiendo que la tela se conservara mejor, y no tanto en el propio traje de los Enanos, del que únicamente se podía modificar un poco la casaca o el pantalón en aspectos como el color o los adornos para darle variedad y que quedara bonito, pero sin que estos destacaran demasiado para que todos mantuvieran el mismo estilo.

Alegoría de astrólogos (1975). AGLP





Danza de Enanos, alegoría de astrólogos (1975). AGLP

Es en este último aspecto, en el de los adornos, en el que había mayor libertad para improvisar y decorar los Enanos, haciendo a cada uno único y, por lo tanto, otorgando mayor diversidad al número. Así, muchas personas tenían ciertas cosas para engalanarlos, desde medallas a bandas, hasta relojes o pañuelos, rosas y puros como fue el caso de Ernesto Méndez. El afán por lo distintivo llevó incluso

a que, desde 1955 y durante algunos años, se pusiera de moda que el último enano llevara un farol.

En este sentido, Ernesto y Pilar indican precisamente la mejora que hubo, por ejemplo, con la vestimenta de los taumaturgos de 1960. Esta era un cucurucho y un manto negro con un alba blanca que resultaba ser apenas «una telita que llevaba como adorno unas estrellas y unas

Carro Alegórico y Triunfal (1955). AGLP





Danza de Enanos, alegoría de musulmanes (1980). AGLP

lunas blancas y azules» hechas con una especie de platina de papel, con un lado brillante, y cosidas al traje, pero que resultaba «pobrísimos».

En el año 1970 se cambió a un traje, en palabras de Ernesto Méndez, «muy sencillo y magnífico», como fue el de los dominicos, en blanco y negro, que imitaba al de estos monjes. El de los astrónomos, en 1975, fue otro traje bonito, pero el más lujoso para Ernesto fue el de musulmanes, en 1980, diseñado por Alberto José Fernández García (1928-1984).

Se trata de una figura muy importante para ellos en fiestas de todo tipo, no solo en la Bajada de la Virgen, donde colaboró muchísimo, por ejemplo, con el Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves entre otras muchas labores. Sino también por la enorme curiosidad y la gran capacidad que tenía para investigar y recopilar datos de la historia de La Palma sin tener una preparación académica, asesorando más de un trabajo o tesis universitaria. Asimismo, también tenía un taller

de dibujo en el que diseñaba todo tipo de ropas para el ajuar, belenes o incluso, cuadros de la Virgen de las Nieves.

La elaboración de la ropa

Ambos mencionan además cómo el proceso de elaboración de la indumentaria también ha variado. Antiguamente la ropa se hacía en colaboración entre el taller de la Bajada de la Virgen del ayuntamiento y los particulares, para lo que se pedía permiso al consistorio, que entregaba un modelo que posteriormente se devolvía, con el que se confeccionaban las distintas piezas en las casas de los participantes, familiares y/o amigos.

Sin embargo, en el caso de que alguien no pudiera hacérsela porque no supiera hacerlo, no tuviera quien se la hiciera o no se lo pudiera permitir, el ayuntamiento cooperaba. También lo hacía la gente, pues quienes sabían coser acudían al taller municipal a colaborar en la confección de la ropa de otros números como el Festi-



Coro de dominicos antes de su transformación en enanos (1970). AGLP

val del Siglo XVIII, el Carro Alegórico y Triunfal o las loas, pues cada uno también requería una determinada vestimenta.

Últimamente eso ha cambiado y es el taller el que confecciona la ropa de manera más oficial, y además, según Ernesto Méndez, lo hace «muchísimo mejor de lo que se hacía» en las casas, donde trabajaban de forma casera y artesanal, con más creatividad e imaginación, pero también con menos variedad y disponibilidad de telas, hoy en día inmensa. Ahora solo de manera ocasional las familias se ocupan de hacerla o de llevarla a modistas, todo ello con el fin de quitarle trabajo al taller.

Vestirse para la Danza de Enanos, un ritual muy largo y complejo

Poco se puede contar acerca de cómo se elaboraba la ropa o cómo se vestían los participantes en la Danza de Enanos sin desvelar su secreto y, con él, el de la mágica transformación. No obstante, sí puede decirse que el proceso era un ritual muy

largo y complejo que tenía que hacerse el mismo día, pues si la primera función era a las ocho, a las tres ya tenían que haber comenzado a vestirse.

Asimismo, al igual que con la ropa, los participantes también se vestían en sus propias casas y/o en las de familiares y amigos, en función de la disponibilidad de cada uno, porque el proceso llevaba muchas horas y, por lo tanto, necesitaba de toda la ayuda que pudieran conseguir.

En esta faceta Ernesto Méndez y Pilar Álvarez también han colaborado aportando el conocimiento acumulado en la familia y echando una mano en los pequeños detalles, una experiencia obtenida tanto por haber estado dentro del número como por haber vestido a su hijo Ernesto, quien también participó en todas las ediciones de la Danza de Enanos celebradas entre 1985 y 2015, incluyendo la representación extraordinaria ante los Reyes de España en su visita oficial en 1986, o durante el quinto centenario de la fundación de Santa Cruz de La Palma en 1993, y también, en la Danza de Acróbatas.

En el caso de Ernesto, él se vestía en casa de sus vecinos y amigos de la familia Salazar, famosa por idear la transformación de los Enanos y, por tanto, con gran tradición familiar en el número y también vistiendo a sus participantes. Esta tradición continuó varios años, hasta que desde el ayuntamiento se decidió que todos los Enanos tenían que vestirse en el mismo sitio para evitar la improvisación y disponer un mejor orden.

El lugar escogido para ello fue primero en la ermita de San Sebastián, y después, en el Instituto de Educación Secundaria (IES) Alonso Pérez Díaz, en la plaza de Santo Domingo. Allí se convocaba con antelación a cada participante, con todos los



Pilar Álvarez y Ernesto Méndez con la indumentaria tradicional (ca. 1995). AGLP

materiales a mano y repartiendo a cada uno tanto los turnos como los grupos de vestidoras, formados por varias personas.

El objetivo con todas estas medidas, además de ordenar a los Enanos de menor a mayor altura o, de mantener la apariencia de la figura sin apenas cambios durante siglos, es que el número salga siempre perfecto y mejore con los años, pero también reforzar la impresión y el aspecto visual y psicológico de la transformación. «Yo siempre he dicho que lo del Enano no es explicación, ni misterio, ni nada, es estar allí, ver y vivir ese momento y la catarsis que se forma en la gente», asegura Ernesto.

El angelito del Carro Alegórico y Triunfal

Antes que el propio Ernesto, quien colaboró en la Bajada de la Virgen fue Pilar Álvarez Espejo. Lo hizo en 1955 como parte del coro de «angelitos» junto a otras nueve niñas, al igual que habían hecho sus hermanas Josefina y María Nieves Álva-

rez Espejo en 1950, del Carro Alegórico y Triunfal *Amor eterno* del poeta Félix Duarte Pérez (1895-1990), con música y dirección de Elías Santos Rodríguez (1888-1966), así como en la Loa de Recibimiento en la plaza de España.

«Nos pusieron a cuatro ángeles de adorno. Estaba tan asustada que no dormí por la noche, ya me habían dicho que tenía que pasar por aquel pasillo y ponerme en la esquina, que no había orillas, viendo a la gente, y además todas quietas», recuerda Pilar.

El caso de Pilar es paradigmático pues su relación con las Fiestas Lustrales le viene de familia. No solo participaron sus hermanas, de hecho, Josefina repitió en 1955, esta vez en el Festival del Siglo XVIII, sino que incluso su abuelo materno, que era de Madrid, participó junto a dos tíos de Pilar en la Danza de Enanos de 1905. Esta edición, la de los viejos, fue la primera que se produjo tal y como la conocemos en la actualidad, pues es en la que se comienza a introducir el bicornio, la caseta para la transformación y una nueva coreografía.

De ese entonces, cuando participaban en las Fiestas Lustrales, tanto Pilar como Ernesto recalcan la vinculación de la familia Santos con la Bajada de la Virgen y con la música. Pues en ella también fue una figura relevante el propio don Elías Santos Rodríguez, quien era hijo del reconocido científico, médico, entomólogo y músico Elías Santos Abreu (1856-1937); y

«Nos pusieron a cuatro ángeles de adorno. Estaba tan asustada que no dormí por la noche»



Decoración de la vivienda familiar Méndez Álvarez para el Traslado de Bajada del Trono (ca. 2000). JA

hermano de don Domingo Santos Rodríguez, creador de la polca.

Elías Santos Rodríguez estuvo detrás de la creación y dirección de numerosos carros alegóricos. Además, fue durante muchos años profesor de solfeo, fundador y director de la Masa Coral de La Palma desde 1917 hasta 1960, y docente en el instituto de bachillerato. Y en aquel entonces, además, según menciona Pilar, se encargaba también de ensayar el coro en su propia casa, hasta que se trasladó de manera oficial al teatro Chico.

Tanto él, como Manolo Henríquez o Argelio Pérez Algarrada con el Minué, fueron otras de las personas que Pilar y Ernesto recuerdan con nombre propio dentro de la Bajada de la Virgen. De hecho, ambos subrayan cómo conocieron de verdad a La Palma, su cultura y su gente, y cómo hicieron muchas amistades a lo

largo de los años por todo lo que marcaban la vida las Fiestas Lustrales.

«La historia se contaba cada cinco años. Y cuando terminaba la Bajada de la Virgen se notaba tener que esperar esos cinco años», explica Pilar, y Ernesto coincide: «Es que la vida, en cierto modo, la marca mucho la Bajada de la Virgen, porque las familias notan que faltan personas, que hay otros nacimientos, y que la vida en cinco años evoluciona. La ley de vida. Todo eso evoluciona».

Una colaboración desinteresada para lo que fuera

La fama de grandes colaboradores y defensores de la Bajada de la Virgen les precede, pero no se limita a haber participado en dos de los números más tradicionales y emblemáticos de las Fiestas Lustrales, sino en haber cooperado con la decoración de los balcones, en la elaboración de ropas típicas o, fuera de la Bajada, en obras de teatro o en *Lo Divino* en los años 50 en el caso de Ernesto, una colaboración desinteresada para lo que fuera, pero eso sí, en lo que supieran hacer.

Esta cooperación la han extendido a su familia, pues si alguien participaba en algo, otros seguían colaborando. Desde los tíos y el abuelo de Pilar Álvarez Espejo hasta su hijo Ernesto en la Danza de Acróbatas o la Danza de Enanos, o sus otros hijos, Ricardo y sobre todo Javier, quienes siguieron sus pasos en la escuela de teatro, y también, en *Lo Divino*.

Pero la colaboración desinteresada no es algo que les pertenezca, ni en lo que solo destacaran ellos, sino que lo que había antes era «altruismo puro», específica Ernesto. Mientras que Pilar precisa que todos los palmeros y palmeras «eran como un pueblo y la gente era muy parti-



Ernesto Méndez en acto coreado de la Danza de Enanos (1970). AGLP

«cipativa» y, simplemente, «aprovechaban a la gente que supiera hacer cosas, todos querían participar y no se cobraba».

En este sentido, reiteran cómo la Bajada de la Virgen es el «súmmum de la cooperación», porque cualquiera podía participar en algo si se esmeraba un poco, como hizo Pilar de ángel, o alegrarse por haber cooperado en los Enanos y después, por ir a vestirlos cuando ya no salía, como Ernesto. Porque esa colaboración «va en el ADN y en la manera de ser palmeros», coinciden.

Tampoco son grandes defensores de las Fiestas Lustrales por haber participado en ellas, simplemente les entretenía y esperaban que llegara puesto que formaba parte de la vida en Santa Cruz de La Palma, como ir al teatro, al cine o a las zarzuelas, cantar en la parroquia o formar parte de algunas sociedades, que también tuvieron mucho que ver en ello.

Es cierto que parte del ambiente familiar en el que se criaron pudo influir en tener una mayor predisposición, puesto

que siempre han sido muy colaboradores en todo, aunque ambos no se consideran protagonistas, sino «del montón». Con los años eso es con lo que se quedan, con la satisfacción de haber colaborado y haber sido un eslabón más en la cadena de las fiestas de La Palma y, en concreto, de la Bajada de la Virgen.

